



CONVERSACION GLOBAL ONU@75

El **11 de junio de 2020** cerca de un centenar de personas de la Red Mary Ward nos reunimos online para participar en la conversación Global ONU75. Personas de Argentina, Brasil, Chile, España y Perú, un grupo intergeneracional con la intervención de participantes entre 15 y más de 80 años.

Comenzamos el encuentro hablando sobre el futuro, el año 2045 cuando la ONU cumplirá 100 años. Hay incertidumbre sobre lo que va a venir. Por una parte, está la percepción de que vamos a estar peor. La pandemia del COVID19 ha puesto en evidencia grandes deficiencias que serán difíciles de superar si no hay un cambio importante de mentalidad, de valores y prácticas que rigen la sociedad actual, con sus sistemas y estructuras, además necesitamos contar con colaboración de todas las partes para conseguir este cambio. Por otra parte, hay esperanza en un futuro mejor dadas las grandes posibilidades que tenemos por delante y con las que soñamos.

La pandemia de la covid-19 ha puesto en evidencia las deficiencias de los sistemas que configuran la realidad actual. A la vez hemos visto brotes y corrientes de creatividad, de bondad y de posibilidades que señalan a un futuro distinto. Mucho depende de la nueva normalidad al salir de la situación actual de la covid-19. ¿Volveremos a lo de siempre o seremos capaces de construir una nueva normalidad? Hemos señalado el futuro que queremos y todo depende de la manera de ir construyéndolo con la participación de todas las personas del mundo.

Dos grandes principios guían los deseos:

- El ser humano es el protagonista y responsable de una vida más global y con mayor consciencia de que vivimos en una casa común en este planeta
- No debemos dejar a nadie atrás.

Hemos subrayado el cumplimiento de la Agenda 2030, Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como marco universal e importante para conseguir el futuro que deseamos y conscientes de que es necesario seguir con un plan de desarrollo sostenible a partir del año 2030.

Queremos pensar que en el 2045 estaremos mejor porque habrá mejor capacidad tecnológica en todos los ámbitos. Habrá un desarrollo mayor de las ciencias en general y específicamente de la salud. Si se utiliza para el bien de toda la familia humana y el planeta, es motivo de esperanza.

La familia humana tiene una serie de valores que guían lo personal y colectivo para ir forjando un mundo más solidario donde valoramos la empatía, la igualdad, la equidad y un comportamiento ético: igualdad entre hombres y mujeres, igualdad de derechos e igualdad social. Que seamos capaces de superar la discriminación con grupos de personas afrodescendientes, que dejemos de asesinar a miembros de pueblos indígenas del Amazonas y personas transexuales. Queremos un futuro sin corrupción donde nuestros gobernantes piensen y actúen por el bien de todo el pueblo.

Los valores, actitudes y la acción que conllevan el respeto por y el cumplimiento de los derechos humanos son esenciales para nuestro futuro como familia humana: la dignidad de cada persona, la libertad, el derecho al agua y saneamiento, a servicios de salud y medicinas a un precio justo para todos; trabajo digno con salarios justos, etc.

Queremos un mundo donde niñas, niños, personas adultas y mayores podamos **sentirnos seguras**, con menos conflicto y violencia, incluyendo la violencia de género, y con menos delincuencia. Queremos sistemas de seguridad que respeten los derechos de las personas.

Para nuestro grupo, es de máxima importancia **el acceso universal a una educación de calidad**. Educación en valores, que engendra conciencia social y conciencia ecológica. El hecho de vivir en situaciones de pobreza económica requiere más inversiones en la educación.

La juventud pide más oportunidades para su educación y para obtener un trabajo; poder participar en los diálogos sobre el futuro, su futuro, para que sea mejor para todos; acceso universal a la tecnología y un mundo en paz, que es la responsabilidad común de todos.

Necesitamos un mundo con **más conciencia** ecológica, con legislación que proteja la biodiversidad, que regule el cambio climático y la gestión del planeta y sus recursos.

Necesitamos un **cambio de paradigma económico** mundial basado en la sostenibilidad del planeta, donde todos podamos y tengamos un lugar. Nos preocupa la enorme desigualdad económica que produce el sistema actual y donde no tenemos cubiertos las necesidades más básicas; un desarrollo económico donde las personas no se vean obligadas de dejar su país en busca de una vida mejor.

Hablamos del nuevo **paradigma el de la Fraternidad**, el que renovaría todas las relaciones, las económicas, políticas, educativas, etc.

Nos hemos preguntado si estamos en camino para conseguir lo que deseamos para el año 2045 y si no, ¿cuáles son los obstáculos y los retos?

La situación actual es bastante caótica, agravada por la pandemia. No podemos dar por sentado que la nueva normalidad va a suponer una realidad nueva con planes sociales, políticos, económicos y medioambientales donde el ser humano y su entorno estén en el centro.

Estamos en camino en el sentido de tener un marco universal en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, avances en las ciencias, la tecnología y en las posibilidades que ofrece una educación de calidad. Todo esto supone motivo de esperanza sobre todo para la juventud.

Por otra parte, pensamos que no estamos en camino porque los objetivos no se están cumpliendo como se pensaba.

Los obstáculos nombrados tienen que convertirse en retos para avanzar. Estos obstáculos y retos tienen una dimensión tanto personal como estructural y sistémica. Los valores personales y culturales se reflejan en los comportamientos, las estructuras, las políticas y la legislación que tenemos y que tendremos.

Hemos resaltado valores y actitudes a nivel personal como el egoísmo, el individualismo, la falta de tolerancia y el machismo que se traducen en múltiples formas de violencia, de discriminación y de corrupción. Padecemos una cultura del descarte, no solamente en lo material sino también de seres humanos. Asimismo, el liderazgo político responde a esas características patentes en la sociedad.

Desde la perspectiva de comportamiento personal con impacto social y estructural, el obstáculo más grande es la corrupción. La corrupción ha hecho que la brecha de desigualdad, que el malestar social y la destrucción del medioambiente sean más grandes. No abordar eficazmente esta pandemia es inaceptable.

La falta de solidaridad y cooperación internacional es un reflejo de una crisis de valores personales traducido en políticas nacionales e internacionales. Constatado visiblemente durante la Covid-19, hemos subrayado la necesidad de mayor apoyo hacia países más vulnerables.

El obstáculo más serio reside en el sistema económico actual, en el que prima la acumulación de riqueza, que aumenta la desigualdad a costa de la sostenibilidad social y del planeta. Además de la desigualdad económica refuerza otras ya existentes. La alianza entre el poder político y el poder económico produce estructuras comerciales y laborales que dificultan la posibilidad de un trabajo digno y bien remunerado para gran parte de la población. Desde la perspectiva de la mujer, la violencia y otras discriminaciones que sufre, la alianza entre el patriarcado y el sistema capitalista sigue siendo un desafío a superar. Es urgente producir cambios significativos en el sistema económico actual.

Algunas personas han subrayado que la mayoría de la población no puede saciar sus necesidades básicas de alimentación, agua, saneamiento, salud y una educación de calidad. El cumplimiento de estos derechos humanos sigue siendo un desafío en las poblaciones donde vivimos algunos participantes en esta conversación.

Estamos viviendo las dos caras de los avances en la tecnología y las ciencias. Percibimos la relevancia o no que se está dando a los datos y los avances científicos en el discurso político, tanto a niveles nacionales como internacionales. Las “fake news”, la desinformación, los discursos del odio resaltan la necesidad de regulación. El acceso al internet y con potencia suficiente no está al alcance de todo el grupo y sigue siendo un reto. Las personas sin recursos económicos suficientes sufren discriminación en este sentido.

Resaltamos el reto de una educación de calidad para la infancia y la juventud del mundo.

Recomendaciones que queremos hacer al Secretario General de la Naciones Unidas

Sugerimos que la ONU y los Estados Miembros trabajen para volver a ser más creíbles frente a la sociedad. Debe fortalecerse como institución y tener un mayor vínculo con los países.

Que el Consejo de Seguridad refleje la realidad geopolítica actual. Revisar la posibilidad de que otros estados entren a formar parte del grupo de estados permanentes: para hacer viable que todas las voces sean escuchadas y favorecer la pluralidad e igualdad.

Que la multilateralidad sea la manera de funcionar, para que el mundo vea que son las Naciones Unidas de verdad. Los acuerdos multilaterales deben respetar la soberanía de todos los países y la sensación de que algunos países no respetan las necesidades de los más pequeños.

Que la ONU Intensifique sus esfuerzos por abordar la corrupción a todos los niveles. Consideramos la corrupción el mayor obstáculo al desarrollo, la equidad y la paz.

Recomendaciones en relación con los acuerdos:

Que los proyectos y pronunciamientos de la ONU estén basados en el bienestar del ser humano y de nuestro planeta, en estos momentos en que el sistema económico actual está llevando a la humanidad a más pobreza material y espiritual.

Que insista en procesos para regular el sistema económico que permite a los grandes monopolios y el libre mercado seguir generando desigualdades en y entre los países. Incluye el fomento del comercio local.

Que subraye el cumplimiento efectivo de los Derechos Humanos en todos los países. Se trata de un pilar fundamental de las Naciones Unidas.

Que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) sigan siendo un camino eficaz para avanzar como comunidad global. Aunque la Covid-19 haya tenido un impacto imprevisible, es esencial que se avance en el cumplimiento de los ODS, el cambio climático y otros acuerdos por el planeta, y que los acuerdos en materia de financiación sean suficientes y generosos para los países y sectores más vulnerables.

Que subraye y reconozca el trabajo conjunto de todas las partes para el cumplimiento de los ODS.

Que insista en no dejar a nadie atrás y procure dar voz a los que no lo tienen en este momento: los pueblos indígenas, la población afrodescendiente presente en los estados miembros y otros grupos que sufren discriminación o persecución que hemos nombrado anteriormente.

Que avance y apoye la participación de jóvenes en los procesos, en la implementación y en la revisión.

Recomendaciones para los estados miembros de la ONU

Que los estados miembros de la ONU aumenten la colaboración de todas las partes interesadas, incluyendo la sociedad civil, las ONG, las empresas y las religiones, en todas las fases de la gestión de asuntos de impacto global. Y que compartan con el resto de la comunidad política, nacional e internacional sus competencias de gestión.

Que la solidaridad y la cooperación entre los países miembros de la ONU sea real y se considere esencial, al ser cuestión de distribución y de justicia.

Que promuevan la Educación (ODS4) como actor básico para el desarrollo, el bienestar y la paz.